

“La montaña es un lugar seguro donde re-encontrar la presencia de Dios cuando la hemos descuidado, un lugar sanador del corazón y de la vida. Requiere un esfuerzo para subir para luego bajar mejorados. La montaña sanadora”. Pedro, encantado de la presencia gloriosa de Jesús, pretende eternizar el momento sereno. Como nosotros, ansiosos de felicidad. Una felicidad sin dolor: el bienestar, estar a gusto, sin problemas, tal vez encontrarnos con nuestro propio yo en una terapia suave e indolora, un domingo sin estrés en un centro comercial donde todo está a la mano y los niños no molestan porque tienen un sitio seguro donde entretenerse mientras nosotros disfrutamos de un día que quisiéramos que se prolongase toda la semana. Un Tabor para uso de currantes... ¿Es esa la felicidad de Jesús en el monte? ¿Es esa nuestra felicidad, compatible con un evangelio a nuestro gusto?

SABÍAS QUE... El monte Tabor

El monte Tabor es una montaña de la Baja Galilea de 588 metros de altura. Desde su cumbre se divisa el panorama espectacular de cinco fértiles valles, entre los que destaca el valle de Jizreel (Esdrelón). A lo largo de los siglos ha tenido valor estratégico, debido al amplio panorama que se domina desde su altura. Esta montaña está cargada de significado religioso desde tiempos muy antiguos.

Varias tradiciones de los primeros siglos del cristianismo, sitúan la Transfiguración en la cima del monte Tabor. Ya en el siglo IV se construyó en su cumbre una capilla.

ORACIÓN

Gracias, Señor, por este momento de luz que ha venido a borrar la oscuridad que había hecho nido en mis pupilas.

Gracias, Señor, porque lo veía todo negro y pensaba que ya nunca nacería en mis labios una sonrisa. Gracias, Señor, porque eres la luz que alumbra mi caminar.

Gracias por regalarme el amanecer de tu amistad. Ayúdame a descubrir todas las cosas buenas que me has regalado con la vida.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 17,1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: –Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía

estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: –Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y tocándolos les dijo: –Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: –No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Palabra del Señor

Jesucristo sube al Tabor, se llena de Dios, para descender a la humanidad. Primero, subir físicamente a un monte y experimentar la presencia de Dios. Después, con las pilas cargadas, acudir a los agujeros de miseria y llenarlos de esperanza.

REFLEXIÓN

Sorpresas te da la vida

Mientras hacemos el camino de la vida, las personas nos vamos sorprendiendo unas a otras. A veces es una sorpresa desagradable: una traición, un egoísmo, una palabra hiriente, un desprecio, una crítica destructiva. En cambio, otras veces es una sorpresa agradable: una cualidad desconocida, una bondad insospechada, una fidelidad desconcertante, una amnesia que olvida el mal recibido, una mirada que acoge y perdona, etc. En el grupo de Jesús no ganaban para sorpresas. Jesús les sorprendía cada día con su modo de ver la vida, su modo de estar con la gente, su preferencia por los más caídos, sus palabras sobre Dios. Les descolocaba, hacía añicos sus visiones y expectativas. Veían en Él tal determinación por la causa del Reino que, un día, sintieron temor pues, en el futuro que se dibujaba en el horizonte había sombras, noche y conflictivo.

Es bueno hacerse preguntas

Por ello, seguramente en cada uno de ellos y también en sus conversaciones aparecía una pregunta: ¿quién es este hombre que cada día nos sorprende con su palabra y su vida? ¿Quién es Jesús en lo más profundo de sí mismo? No hacía mucho tiempo, en un momento de crisis, el mismo Jesús les había preguntado: «y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15). Cuando la vida nos sonríe no solemos hacernos grandes preguntas. Vivimos y disfrutamos. En cambio, cuando las dificultades asoman por la puerta comenzamos a hacernos preguntas: lo hacemos sobre el esposo o la esposa, sobre los hijos, sobre nosotros mismos, sobre las relaciones sociales, sobre el sentido de la vida, sobre la religión que practicamos, etc.

Hoy, en esta época, caracterizada por tantos cambios tecnológicos, sociales, culturales y religiosos, a los cristianos nos toca, como aquellos primeros discípulos que veían y sentían la dificultad, preguntarnos por el sentido y valía de la fe que profesamos. Nos toca, a la vista de una realidad que pone en crisis las visiones, creencias y valores anteriores, preguntarnos qué merece la pena creer

y, sobre todo, preguntarnos a quién merece la pena escuchar y seguir.

Lo más importante de todo

«Escuchadle» decía una voz desde la nube. «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle» (Mt, 17,5). Mateo parece estar pensando en los seguidores de

Jesús de todos los tiempos para recordarnos lo que nunca hemos de olvidar: lo más importante es escuchar a Jesús: escuchar sus palabras, contemplar su modo de vivir, su modo de hacer. Y guardarlo adentro, en la mente y en el corazón. Y seguirlo. Lo que la Iglesia diga y haga merecerá la pena si va en la dirección de ayudar a los propios cristianos e invitar a los hombres y mujeres de hoy a escuchar a Jesús. Descubriremos, a través de toda su vida que nos habla, por qué merece la pena vivir y morir, en qué consiste la felicidad que buscamos.

